

»De entre la alegre venturosa cuna  
 Esparce rayos de su rico Oriente,  
 Siendo en belleza cual la Fénix una  
 Y muestra del saber omnipotente;  
 Es del cielo la media blanca luna  
 Su mas que hermosa y soberana frente,  
 Sus cejas arcos de inmortal pureza,  
 Con que prende al amor y la belleza.

»La nariz bella el rostro proporciona,  
 Y las dos rosas por mitad divide,  
 Y cual del cielo la primera zona  
 Este cielo de amor compasa y mide;  
 Con tan grande beldad la perficiona  
 Que hace que su furor la envidia olvide,  
 Que nariz, en quien falta no se halla,  
 Adora humilde, reverencia y calla.

»Por mejillas le da las del aurora,  
 De jazmin blanco y colorada rosa,  
 En quien dichosamente se atesora  
 La castidad humilde y vergonzosa;  
 Al desamor con ellas enamora.  
 Y á la escuadra seráfica gloriosa  
 De ver tanta beldad pasma y suspende,  
 Y en nuevo amor y caridad enciende.

»Reparte entre clarísimos cristales  
 Claveles rojos y purpúrea grana;  
 Sus lábios son finísimos corales  
 De gracia y hermosura sobrehumana;  
 Los dientes blancos, perlas orientales,  
 Que entre rubíes con mezcla soberana  
 Hacen una divina hermosa boca,  
 Que al cielo á celestial amor provoca.

»La soberana barba que descende  
 De gracia y hermosura milagrosa,  
 Un hoyo hermoso por mitad la hiende,  
 Haciendo su hermosura mas hermosa;  
 Con él al casto amor de amor enciende,  
 Y en él hace su estancia venturosa,

Seguro albergue, soberano nido  
 De blanco azahar y de jazmin tejido.

»El cuello ebúrneo, grave, bien sacado,  
 Coluna de la fábrica del cielo,  
 Que á las que al cielo tienen ha pasmado,  
 Pues mejor que ellas ya la tiene el suelo;  
 El pecho puro, cándido y rosado,  
 Adonde el alma entre el nevado velo  
 Hospeda á la humildad, á la pureza,  
 Á la fe, castidad, gracia y belleza.

»Dale unas manos bien proporcionadas,  
 Mas blancas que el armiño, mármol, nieve,  
 De armiño, nieve y mármol envidiadas,  
 Reverenciadas de los coros nueve;  
 Liberales, hermosas, extremadas,  
 Cuya hermosura y gracia al cielo mueve  
 A nuevo amor, á gozo y alegría  
 De aquesta niña sin igual María.»

Dijo el hermoso monstruo, y mas ligera  
 Que el veloz viento, que soberbia pisa,  
 Parte, sembrando en su veloz carrera  
 Gozo en las almas, en los rostros risa;  
 Y de la nueva alegre y verdadera  
 A toda la familia ilustre avisa;  
 Y al justo Esposo con razon eleva  
 Del parto alegre la dichosa nueva.

Oye las nuevas el gallardo jóven,  
 Y con la duda tiembla el alegría,  
 Y antes que dentro el pecho el gozo inoven,  
 Con su deseo y la verdad porfía;  
 Pues si las cree, teme que le roben  
 El aliento que el alma al cuerpo envía;  
 Y así, teme creer lo que desea,  
 Que un grande bien, dudando es bien se crea.

Ya de la alegre nueva satisfecho,  
 Que por Betlem su patria se publica,  
 Gózase el alma, enternecido el pecho;  
 De su verdad en sí se certifica,

Y en dulcísimas lágrimas deshecho,  
Humilde y temeroso á Dios suplica  
Alcance á ver la soberana planta  
Que al cielo admira y á la tierra espanta.

En tanto pues que dulcemente suena  
De la fama veloz la clara trompa,  
Haciendo que su voz pura y serena  
Del gran Eólo por el reino rompa,  
El noble mozo alegremente ordena  
Con mas humilde que soberbia pompa  
De visitar la mas que hermosa niña,  
Paz deseada de la antigua riña.

Y así al deseo, que es quien le vocea,  
En un instante le convierte en obra,  
Porque la gloria de la tierra vea,  
Y por quien Dios la antigua deuda cobra;  
Y mientras mas camina, mas desea  
Ver la niña, que solo verla sobra  
Para gozar del bien mas peregrino  
Despues de Dios, que goza el orbe trino.

Camina pues el venturoso mozo  
Á Nazaret, que el nuevo cielo encierra,  
Dando su gran deseo y alborozo  
Al noble pecho alegre y dulce guerra;  
Y con amor divino y santo gozo  
Adora á quien le anuncia á cielo y tierra.  
Llegó alegre al tesoro sacrosanto,  
Yo al dulce fin de aqueste grave canto.

El Maestro José de Valdivielso.

NATIVIDAD DE LA VÍRGEN

¿Cómo nunca ha hecho lance,  
Vírgen, la serpiente en vos?  
—Como tengo alas de Dios,  
No hay demonio que me alcance.  
—Con vuelo tan peregrino,  
Garza sereis digo yo.  
—Solo el sacre me alcanzó

Del sacro Verbo divino.  
—¿Luego Satan erró el lance,  
No haciendo presa en vos?  
—Como tengo alas de Dios,  
No hay demonio que me alcance.  
—Mirad que de rabia vierte  
Rabiosos fuegos y espumas.

—Un cuchillo de mis plumas  
Basta para darle muerte.  
—Volad; que no hará lance  
El infierno contra vos.  
—Como tengo alas de Dios,  
No hay demonio que me alcance.  
—¿Cómo es ignorante y flaca  
Con vos su ciencia bisoña?  
—Porque contra su ponzaña  
He de ser yo la triaca.  
—¿Cómo en todos hizo lance,

Vírgen, sin hacerlo en vos?  
—Como tengo alas de Dios,  
No hay demonio que me alcance.  
—La serpiente del infierno  
¿Ya tiembla de vos, María?  
—Es que ha quedado muy fria,  
Aunque vive en fuego eterno.  
—Pues ¿cómo murió en su lance,  
Quedando triunfante vos?  
—Como tengo alas de Dios,  
No hay demonio que me alcance.

Alonso de Bonilla.

*Lleno de rabia y tristeza  
Va al infierno Lucifer,  
Porque diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.*

La Vírgen se la quebró,  
Pariendo hoy al verdadero  
Y legítimo heredero  
Del reino que él usurpó.

Ya espiró su fortaleza  
Y su tirano poder,  
*Porque diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.*

Tristísimos aullidos  
Va dando á su infernal cueva;

Pero ¿qué quereis si lleva  
Los cascos todos rompidos?

Su soberbia y altiveza  
Mirad cuál vino á caer,  
*Pues que diz que una mujer  
Le ha quebrado la cabeza.*

Ved en qué vino á parar  
El orgullo y bizarría  
Del bravonel que algun día  
Con Dios se quiso igualar,

Pues á la infernal bajeza  
Por siempre vino á caer,  
*Habiéndole una mujer  
Quebrantado la cabeza.*

Damian de Vegas.

Ya la obscura y negra noche,  
Llena de tristeza y miedo,  
Huye por las altas cumbres  
Y por los riscos soberbios;  
Yo, con ser recién nacida,  
Deste mundo la destierro,  
Porque ya en mí reverberan  
Los rayos del sol inmenso;  
Y aunque me mirais tan niña,

Soy mas antigua que el tiempo,  
Mucho mas que las edades  
Y que los cuatro elementos.  
Del principio fuí criada,  
Que es el sumo Dios eterno,  
Y el primero lugar tuve  
Despues del sagrado Verbo.  
Infinitos siglos antes  
Que criara el firmamento,

Ya él á mí me había criado  
 En mitad de aquel silencio.  
 Su primogénita dice  
 Que soy el Santo y perfecto;  
 De su propia boca oí  
 Este divino requiebro.  
 Adornóme de virtudes,  
 Ricos tesoros del cielo  
 Y en mí se estarán estables  
 Deste siglo al venidero.  
 Entonces vendré triunfante,  
 Pues al que es sol verdadero  
 Le dí mis pechos y entrañas,  
 Y encendió de amor mi pecho.  
 Servíle con grande amor,  
 Díle el corazón sincero  
 En la santa habitacion  
 Del limpio y santo Cordero.  
 Cubiertos tuve sus rayos,  
 Y aunque los tuve cubiertos,  
 Él mostró su inmensidad,  
 Yo mi limpieza y buen celo;  
 Premió tan bien mis servicios,  
 Que en el santo monte excelso,  
 Con él quiere que descansen  
 En el alcázar supremo.  
 Pisé sus piedras preciosas,  
 Y hollé sus dorados suelos,  
 Y á mí sola dieron silla,  
 Como Reina de aquel reino.  
 Recíbeme con aplauso,

Canten hoy, pues naceis vos,  
 Los ángeles, gran Señora,  
*Y ensáyense desde ahora*  
*Para cuando nazca Dios,*  
 Canten hoy, pues á ver vienen  
 Nacida su Reina bella,

Cantándome himnos y versos,  
 Diciendo que por antigua  
 Merezco el lugar primero;  
 Por antigua en la creacion  
 Y en ser de virtud ejemplo,  
 Por la primera en vencer  
 Al demonio torpe y feo,  
 Y porque fuí la primera  
 Que me vestí el ornamento  
 De la limpia castidad,  
 É infinitos me siguieron.  
 Por mi humildad sacrosanta,  
 Que á los mas humildes venzo,  
 Y por aquesta humildad,  
 Fuí de Dios custodia y templo;  
 Porque fuí claustro cerrado,  
 Donde Dios tuvo aposento  
 Para que el género humano  
 Saliese del cautiverio.  
 Haced fiesta, mis cofrades,  
 Que el nombre de Antigua quiero;  
 Estimadle y celebradle,  
 Que yo os daré el justo premio.  
 Y al templo antiguo y famoso  
 Que alcanza tal epíteto,  
 Enriquecedle vosotros,  
 Que vaya siempre en aumento.  
 Perseverad hasta el fin  
 En ser mis devotos rectos;  
 Que yo prometo de daros,  
 Por uno que me deis, ciento.

Francisco de Quevedo Villegas.

Que el fruto que esperan de ella  
 Es por quien la gracia tienen.  
 Digan Señora de vos  
 Que habeis de ser su Señora,  
*Y ensáyense desde ahora*  
*Para cuando nazca de Dios.*

Pues de aquí á catorce años,  
 Que en hora buena cumplais,  
 Verán el bien que nos dais  
 Remedio de tantos daños.

Canten y digan por vos  
 Que desde hoy tienen señora  
*Y ensáyense desde ahora*  
*Para cuando nazca Dios.*

Lope de Vega.

Nace el alba María,  
 Y el sol tras ella,  
*Desterrando la noche*  
*De nuestras penas.*  
 Nace el alba clara,  
 La noche pisa,  
 Del cielo la risa  
 Su paz declara;  
 El tiempo se para  
 Por solo vella,  
*Desterrando la noche*  
*De nuestras penas.*  
 Para ser Señora  
 Del cielo, levanta

Esta Niña santa  
 Su luz como aurora;  
 Él canta, ella llora  
 Divinas perlas,  
*Desterrando la noche*  
*De nuestras penas.*  
 Aquella luz pura  
 Del sol procede,  
 Porque cuanto puede  
 Le da hermosura;  
 El alba asegura  
 Que viene cerca,  
*Desterrando la noche*  
*De nuestras penas.*

Del mismo.

*Hoy ha dado el cielo al suelo*  
*Una dama, y es tan bella,*  
*Que la mas luciente estrella*  
*Parece de obscuro velo*  
*Si es comparada con ella.*

Nace con tal hermosura,  
 Viene tan alta y gloriosa,  
 Que no hay planta ó fina rosa,  
 Que ante ella no quede obscura;  
 Aunque pura y muy hermosa,  
 Da hoy Jesé escogido el vuelo  
 Con la altísima doncella,  
 Y la mas hermosa estrella  
*Parece de obscuro velo*  
*Si es comparada con ella.*  
 Es aurora tan serena,

TOMO I

Del oriente mas subido,  
 Que su esmalte esclarecido  
 Cubrió al oro, de que es vena,  
 Por su valor escogido;  
 Viene en contento del cielo,  
 Y hala hecho Dios tan bella,  
 Que la mas graciosa estrella  
*Parece de obscuro velo*  
*Si es comparada con ella.*  
 Crióla Dios para Madre  
 Del Verbo eterno encarnado;  
 Á ella sola ha preservado  
 Del linaje humano el Padre  
 De aquel primero pecado.  
 Declárala suelo y cielo  
 De las vírgenes mas bella,

63

Y la mas divina estrella  
*Parece de obscuro velo*  
*Si es comparada con ella.*  
 Cancion, de un dulce vuelo,

Madre gloriosa y pura,  
 A quien se dió por hijo el Verbo eterno,  
 Roca do se asegura  
 Y tiene su gobierno  
 Al cielo, gloria al mundo, espanto á infierno;  
 Madrastra de pecado,  
 Á cuya concepcion perdió su fuerza,  
 Rendido y destrozado;  
 Invencion do se esfuerza  
 Á que jamás el bien el alma tuerza.  
 Mas que los cielos alta,  
 Adonde tus divinos piés estriban;  
 Remedio á nuestra falta,  
 Ingenio en quien se avivan  
 Almas para que eternamente vivan.  
 Mar do salió de madre  
 Al mundo el Rey del cielo, mar y suelo;  
 Regalada del Padre,  
 Imágen del consuelo,  
 Adonde se tornó la tierra cielo.

*No me admira, Ana, de vos*  
*Que el parir tan tarde os cuadre,*  
*Sino ver que os hagan madre*  
*De la que es Madre de Dios.*  
 De que parís, Ana, al cabo  
 No me admiro, aunque debria,  
 Mas de parir á María,  
 Ya que me admiro, os alabo.  
 ¡Qué gran valor halló en vos  
 En tal tiempo el sumo Padre

Envuelta en un suspiro enternecido,  
 Traspasa el alto cielo,  
 Y dile á mi querido  
 Cuál queda el corazon por él herido.

Diego Cortés.

Manjar dulce y sabroso  
 Al que para su gusto es recogido;  
 Real sitio glorioso,  
 Inviolado, escogido,  
 Adonde el Verbo eterno se ha metido.  
 Mas que el ciprés y palma  
 Al soberano cielo levantada,  
 Relicario en cuya alma  
 Y cuerpo le fué dada  
 Al eternal concepto digna entrada.  
 Milagrosa desculpa  
 Al error nuestro en la maldad primera,  
 Remate de la culpa,  
 Inmaculada, entera,  
 Á quien rendida está la sierpe fiera.  
 Menos te alabo y veo  
 Alabarte, que soy insuficiente;  
 Recibe mi deseo,  
 Y alábeta á la gente  
 Aquel que sabe y puede enteramente.

Juan Lopez de Ubeda.

Cada estrofa forma con las iniciales de los versos el ACRÓSTICO DE MARÍA.

Pues quiso fuédes madre  
 De la que es Madre de Dios!  
 Que tengais tal hija el suelo  
 Se admira con regocijo,  
 Y que ella tenga tal hijo  
 Admira á la tierra y cielo.  
 Á ella cuadrastes vos,  
 Para que á Dios ella cuadre,  
 Y para que os llame madre  
 Y la llame madre Dios.

Del mismo.

Decidnos, santa Ana, vos:  
 ¿Quién parió al Hijo sin padre?  
 Quién es madre de la Madre  
 Del Padre de ambos á dos?  
 Decidnos, ¿quién es aquella,  
 Antes santa que nascida,  
 Por dulce madre escogida  
 De quien fué primero que ella?  
 En el parto de los dos  
 La hija parió á su Padre,  
 Vos sois madre de la Madre  
 Del Padre de ambos á dos.  
 Vos parís la Madre vuestra,  
 Pues es quien de vos nasció,

En parir á quien parió,  
 Madre de la vida nuestra.  
 La hija que parís vos  
 Parirá el Hijo sin padre;  
 Vos sois madre de la Madre  
 Del Padre de ambos á dos.  
 Hijo del Padre eternal,  
 Y Padre de los del suelo,  
 Hijo sin madre en el cielo,  
 Sin padre en lo temporal.  
 En entrambas partes Dios,  
 Un solo Dios con el Padre,  
 En la tierra abuela y madre,  
 Madre y hijas sois las dos.

Gregorio Silvestre.

## LA ANUNCIACION

Cubridme todos con flores,  
 Y de manzanas tambien,  
 Porque me muero de amores,  
 Hijas de Jerusalem.  
 Por los ciervos corredores,  
 Por las cabras os conjuro  
 No despertéis á mi Esposa;  
 Goce este sueño seguro,  
 Cantalde mientras reposa;  
 Que regalarla procuro.  
 Estaba María santa  
 Contemplando las grandezas  
 De la que de Dios seria  
 Madre santa y vírgen bella,  
 El libro en la mano hermosa,

Que escribieron los profetas,  
 Cuanto dicen de la Vírgen  
 ¡Oh qué bien que lo contempla!  
*Madre de Dios y vírgen entera,*  
*Madre de Dios, divina doncella.*  
 Bajó del cielo un arcángel,  
 Y haciéndole reverencia,  
 Dios te salve, le decia,  
 María, de gracia llena.  
 Admirada está la Vírgen  
 Cuando al sí de su respuesta  
 Tomó el Verbo carne humana,  
 Y salió el sol de la estrella.  
*Madre de Dios y vírgen entera,*  
*Madre de Dios, divina doncella.*

Lope de Vega.

## SALUTACION ANGÉLICA Y GLOSAS DE ELLA

¡Oh suma de nuestros bienes,  
 Y de todos nuestros males  
 Fin y quito!

Oh Vírgen, que, vírgen, tienes  
 Apretado ya en pañales  
 Á tu Hijo, Dios chiquito!

Oh nuestra torre mas alta,  
 Donde la gracia y verdad  
 Nunca mengua!  
 Pues sabeis cuánto me falta,  
 Vos, Señora, me la dad,  
 Con que os alabe mi lengua.

*Ave.*

¡Oh desculpa original,  
 Donde la gracia se estrena!  
 Dios te salve;  
 Pues te hizo toda tal,  
 Tan del todo toda buena,  
 Que ningun mal no te malve.  
 Dios te salve; de dolor  
 Nunca cubra el rostro tuyo  
 Triste velo;  
 El divino resplandor  
 Á tí hizo centro suyo  
 Para mirar dende el cielo.

*María.*

¡Oh mar amarga, salada,  
 Cuya sal saló la carne  
 Corrompida,  
 Cuya mirra aheleada  
 No sufre que se descarne  
 La carne convalescida!  
 Oh mar, nunca peligrosa  
 Sino á quien no se te acerca,  
 De cobarde!  
 Oh medicina famosa,  
 La salud del que te merca  
 No puede ser que se tarde!

*Gratia.*

Que tus gracias y donaires  
 Sanan la rabia muy fiera  
 Del pecado,  
 Con aquellos frescos aires  
 Que corren por tu ribera

Y reposan en tu vado.  
 Lustre de las gracias todas  
 Es el sonido jocundo  
 De tu voz,  
 Que contrajo tales bodas,  
 Que te dan lugar segundo  
 En el palacio de Dios.

*Plena.*

Donde pariste sin pena,  
 Sin dolor y sin presura,  
 Mal ni daño;  
 Porque fuiste, Vírgen, llena,  
 Recibiéndolo natura  
 Por injuria y por engaño;  
 Llena de la inmensidad  
 De aquel Dios inmensurable,  
 Dios de Dios;  
 Llena de sonoridad  
 Del Verbo eterno inefable,  
 De quien fué san Juan la voz.

*Dominus.*

Aquel Señor que David  
 Ser su Señor confesó,  
 No de sí;  
 Por el cual venció la lid,  
 Por el cual solo reinó,  
 Por él solo, y no por sí;  
 Señor que hace escoria  
 Los consejos de las gentes  
 Cuando exceden;  
 Aquel gran Rey de la gloria,  
 Contra quien los mas potentes  
 Menos pudieron y pueden.

*Tecum.*

Porque solo amor le doma,  
 Con esta dulce porfía  
 Llama á tí:  
 Vén ya, vén, la mi paloma;

Vén ya, vén, amiga mia;  
 Vén ya, vén, hermana, á mí;  
 Vén ya, vén, fuente sellada;  
 Vén ya, vén, huerta ceñida;  
 Vén ya, vén;  
 Vén ya, vén, Vírgen preñada;  
 Vén ya, vén, Vírgen parida,  
 Reina de Hierusalem.

*Benedicta.*

Siempre bendita del Padre,  
 Siempre del divino Amor  
 Muy querida;  
 Del Hijo para su Madre  
 Por la mayor y mejor  
*Ab aeterno* prevenida;  
 Todas las generaciones  
 Siempre bienaventurada  
 Te dirán;  
 Que de los divinos dones  
 Ni sube ni sobra nada  
 Sobre á los que á tí se dan.

*Tu.*

Tú la fuerza y la virtud,  
 Tú la virtud y la gracia  
 De la ley;  
 Tú la vida y la salud,  
 Tú la sala do se espacia  
 La gran majestad del Rey;  
 Tú le tienes, tú le das  
 Á quien quieres y te place,  
 Sin cohecho,  
 Pues ¿qué quieres, Vírgen, mas,  
 Que quien servicio te hace,  
 A Dios piensa que le ha hecho?

*In mulieribus.*

¡Oh gloria de las mujeres!  
 Ya por tí el Cerbero triste  
 No les ladre;

TOMO I

Porque tú la Vírgen eres  
 Vírgen despues que pariste  
 Hombre y Dios, tu Hijo y Padre.  
 ¡Oh mujer toda perfeta!  
 ¡Cómo abarcará mi voz  
 Tu renombre!  
 Que es verdad, aunque secreta,  
 Que heciste al hombre Dios,  
 Y á Dios heciste hombre.

*Et benedictus.*

Glorificado y bendito,  
 Alabado y ensalzado  
 Siempre sea  
 Nuestro gran Sér infinito,  
 De tus manos abarcado,  
 Vestido de tu librea.  
 El cielo y toda su corte  
 Gracias y gloria le dén  
 Sin medida  
 Á este divino norte,  
 En el cual solo se ven  
 Las horas de nuestra vida.

*Ventris.*

¡Oh tierra nunca maldita,  
 Vientre bienaventurado  
 De María!  
 Por quien tanto mal se quita,  
 Por quien tanto bien se ha dado  
 Á quien tanto mal tenia.  
 Vos sois vientre consagrado,  
 La tierra de promision  
 De Israel,  
 La que mana de su grado  
 Por divina bendicion  
 Blanca leche y dulce miel.

*Tui.*

¡Oh Vírgen! tuya es la caja  
 Donde Dios dobló los velos

De su rima;  
El licor de tu almarraja  
Llenos tiene ya los cielos,  
Y aun rebosa por encima.  
Secretos del vientre tuyo,  
Al serafin que mas sabe  
Mas se encubren;  
Que dél hizo nido suyo,  
Del corto manto que cabe,  
Á quien mil mundos no cubren.

*Jesus.*

Toda carne y corazon  
El sacro sacre Jesu  
Desdeñó;  
Mas tu limpia Concepcion  
Al primero Huco Hu  
Por las pihuelas le asió.  
Con gran gana se abatió,  
Y se asentó sin pereza  
En tu humildad;  
Porque le engolosinó  
El cebo de tu pureza  
Con olor de suavidad.

*Sancta.*

Santa nunca mancillada,  
Porque dende aquella luz  
De eterno dia  
Fuiste pieza señalada  
Para ser rico capuz,  
De que Dios se vestiria;  
El cual se vistió de tí  
(Todas las naturas hartas  
De socorros),  
Con aquel tu carmesí,  
Al cual las divinas martas  
Se juntaron por aforros.

*Maria.*

¡Oh mar por do navegó,

Hecho Dios mercadería,  
Y el amor,  
Mercader que le trocó,  
Dejándote, cual solia,  
Por un hombre sin favor!  
¡Oh mar por donde navegan  
Los que quieren ir al cielo!  
Van sin guerra.  
¡Oh mar do todos se anegan  
Los que toman por consuelo  
Desembarcar en la tierra!

*Mater.*

¡Oh árbol, delante quien  
La fruta mas sana y buena  
Causa tos!  
No demandes ya mas bien,  
Pues todos á boca llena  
Te llaman Madre de Dios;  
Y aun cantan lo que mereces  
Las estrellas que llamamos  
Matutinas;  
Nuestras tierras enloqueces  
Con las flores de tus ramos,  
Que llevan frutas divinas.

*Dei.*

El que en todo Dios se espacia,  
Y es la inmensidad del Padre  
Su escondrijo,  
Te pide, Virgen de gracia,  
Que te plega ser su Madre,  
Que él desea ser tu Hijo.  
¡Oh princesa soberana!  
¿No basta que tal riqueza  
Se te entregue,  
Sino que con tanta gana  
Aquella divina Alteza  
Te lo mande y te lo ruegue?

*Ora.*

Ruégale, pues te rogó,  
Y es tu Hijo, y tanto privas  
Ya con él;  
Nuestras almas, que formó,  
Queden sanas, queden vivas;  
Despues de juzgadas dél,  
No prosiga la sentencia  
Por el rigor de justicia,  
Mas pregone  
Misericordia y clemencia  
Antes que nuestra malicia  
Su braveza mas encone.

*Pro nobis.*

Por nosotros, que ya estamos  
Ahogados en dulzores  
De pecados;  
Por nosotros imploramos  
No nos dejen tus favores  
Al mejor tiempo olvidados;  
Por nosotros, que no vemos,  
Porque con graves delitos  
Nos cegamos,  
Que las sillas heredemos  
De los ángeles malditos,  
De que no se contentaron.

Que te salve Dios te digo,  
María, por ser quien eres,  
Llena de gracia y abrigo;  
El Señor Dios es contigo;  
Bendita entre las mujeres,

· Díónos en la tierra un ave  
La voluntad soberana,  
Que, por su vuelo suave,

*Peccatoribus.*

Esclavos de mil pecados  
Nos dejó hechos Adan  
En sus lomos;  
Mas ya, por tí libertados,  
Del Rey á su mesa y pan  
Mantenidos, Virgen, somos;  
Esclavos de nuestras obras,  
En que ya nos reveemos,  
Siempre malas,  
Si tú, Virgen, no nos cobras  
Gracia para que volemos  
So la sombra de tus alas.

*Amen.*

Di, Virgen, amen, amen;  
Y pues tanto nos amaste,  
No nos dejes;  
Porque nuestro sumo bien  
Contigo nos le acercaste,  
Nunca ya te nos alejes.  
¡Oh tregua de nuestra paz!  
Manda luego apaciguar  
Mis temores;  
Vaya yo donde tú estás,  
Do mejor pueda cantar,  
Amen, amen, tus loores.

Fray Hernando de Talavera. — Primer arzobispo de Granada.

Bendito el fruto y primor  
De tu vientre sin dolor,  
Jesucristo, nuestro Dios;  
Tú, Madre, ruega por nos  
Y por todo pecador.

Juan de la Encina.

De la rendicion humana  
Tuvo en el pico la llave;  
La bendita ave es aquella

A quien, por su dulce canto,  
Enviado á la doncella,  
Dijo el paraninfo santo,  
Postrado delante della:

*Ave María.*

Es águila que voló  
Hasta el soberano nido,  
Y al sacro Verbo cazó,  
Y abreviado y encogido  
En su vientre le encerró.  
Dichosa Madre de aquel  
Qu'en un ser juntó á los dos;  
Si toda la gracia es él,  
Estando llena de Dios,  
Bien te dijo Gabriel:

*Gratia plena.*

Está cosa muy probada  
Que quedó sacra doncella,  
Tu carne santa, sagrada,  
Dios incorporado en ella,  
Llena de Dios, endiosada.  
¡Oh grandeza milagrosa,  
Bendita Vírgen y Madre,  
Que en la carne gloriosa  
Venga del seno del Padre  
A ser una misma cosa!

*Dominus tecum.*

La divina Majestad  
Te hizo su relicario,  
Abismo de su verdad,  
Templo, custodia, sagrario  
De la santa Trinidad;  
Arca donde se atesora  
Del cielo y tierra el consuelo;  
Palacio donde Dios mora,  
Puerta, escalera del cielo:  
¡Tantás grandezas, Señora!

*Benedicta tu.*

Con el fuego de su amor,  
Plata fina y oro fino,  
Hizo electro el gran Señor,  
Dando con su sér divino  
Al humano mas valor;  
Y para que este metal  
Fuese como convenia,  
Tomó Dios el sér mortal  
En la bendita María,  
Porque no halló otra tal,

*In mulieribus.*

Esta Vírgen escogida,  
A quien Dios por madre quiso,  
Antes santa que nacida,  
Fué el árbol de paraíso,  
Que nos dió el fruto de vida.  
Consuelo tendrá el afrito  
Que á su sombra se allegare,  
Y terná gozo infinito  
Quien de la fruta gustare,  
Porque el árbol es bendito,

*Et benedictus fructus.*

María, para ensalzarte  
Usó Dios un gran primor:  
Que por milagrosa arte  
Lo mayor en lo menor,  
Y el todo encerró en la parte.  
¿Qué mas hay que ver en tí,  
Ni en lo mucho que te quiso,  
Que para salvarme á mí  
Hiciese Dios paraíso  
Y aposento para sí

*Ventris tui?*

Huerto y cerrado verjel,  
Donde nació el sacro lirio  
Que da vida el olor dél;  
Tu vientre fué el cielo impirio  
Mientras Dios estuvo en él;

De allí salió Dios y hombre,  
Celestial y nazareno,  
Y tomó el dulce renombre,  
De misericordias lleno,  
Nombre sobre todo nombre,  
*Jesus.*

Y esta merced, que sonó  
En la voz de tu virtud,  
Mi ánima engrandeció,  
Y en el Dios de mi salud  
Mi espíritu se alegró.  
Porque te vido humillada  
El Señor de las naciones,  
Te tienen por abogada  
Todas las generaciones,  
Siempre bienaventurada

*Sancta Maria.*

Vírgen, que en el cielo alcanzas  
La mas alta laureola  
De las bienaventuranzas,  
en una alabanza sola  
El fin de las alabanzas;  
Si se ponen á alabarte  
Los ángeles y los hombres,  
Y si Dios quiere ensalzarte  
Con títulos y renombres,  
No hay otro como llamarte

*Mater Dei.*

Para tí mas ensalzados  
Loores no puede haber,  
Ni para los desterrados

Mayor gloria que tener  
A los dos por abogados;  
Y pues el que está á la diestra,  
En prueba de mi derecho,  
Las llagas al Padre muestra,  
Muéstrale tú el sacro pecho  
A tu Hijo, Madre nuestra,

*Ora pro nobis.*

Pídele, Vírgen sin par,  
Que á nuestros ruegos se humille;  
Que no hay cosa que pensar,  
Que tú no puedas pedille  
Ni que él te pueda negar.  
Por el bien de los mortales  
Has de ser intercesora,  
Y sean tus ruegos tales,  
Que nunca dañen, Señora,  
Los peligros infernales

*Miseris peccatoribus.*

¿Qué hacemos, pecadores?  
Pues tenemos entre tantos  
Tan buenos dos valedores,  
Y propicios á los santos  
Angeles por guardadores;  
Llenos de fe y de esperanza,  
Alabemos á María,  
Por quien tanto bien se alcanza,  
Y los cielos á porfía  
Le dén eterna alabanza.

*Amen.*

Gregorio Silvestre.

Gabriel al suelo la rodilla inclina;  
Sálvete Dios, la dice, Vírgen bella;  
Sálvete Dios, aurora matutina:  
Sálvete Dios, resplandeciente estrella;  
Sálvete Dios, Jerusalen divina;

Sálvete Dios, fructífera doncella;  
Sálvete Dios, ciudad fortalecida;  
Sálvete Dios, morada de la vida.  
Sálvete Dios, favor de aprisionados;  
Sálvete Dios, consuelo de afligidos;

Sálvete Dios, ciudad de desterrados;  
Sálvete Dios, ganancia de perdidos;  
Sálvete Dios, amparo de olvidados;

Sálvete Dios, salud de perseguidos;  
Sálvete Dios, de tristes alegría;  
Sálvete Dios, Purísima María.

Fray Antonio Escobar de Mendoza. — Valladolid, 1625.

LA ENCARNACION DEL VERBO

*¡Oh cuán bien Virgen trocates  
En este ser que nos distes,  
Que de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes!*

Bendita humildad la vuestra,  
Que al alto Dios agradó,  
Que por ella se humilló  
A pagar la culpa nuestra.  
Grandes grandezas obrastes  
Con la humildad que tuvistes,  
*Pues de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

Mostrástenos cuánto Dios  
De la humildad se enamora,

Pues tan humilde, Señora,  
Se vino á nacer de vos;  
La soberbia derribastes,  
La humildad engrandecistes,  
*Y de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

El que es mas alto en el cielo  
A vuestra humildad se humilla,  
Y os da la mas alta silla  
Por mas humilde del suelo;  
Con el mismo Dios trocates  
Con la humildad que tuvistes,  
*Y de humilde alta quedastes,  
Y al alto humilde paristes.*

Gregorio Silvestre.

Cantando el Verbo divino  
Un alto tan soberano,  
Como de Dios voz y mano,  
A ser contrabajo vino,  
Bajando hasta el punto humano;  
Que aunque es de sus piés el suelo  
El serafin de mas vuelo  
Y el mas levantado trono,  
Bajó por la tierra el tono  
Hoy la música del cielo.  
Una vírgen no tocada  
Toca con destreza tanta  
El arpa de David santa,  
Como la tiene abrazada,  
Que adonde el infierno espanta,

Dos puntos solos tocó,  
El bajo y el alto juntó,  
Que, como en una pregunta  
Con un sí Dios y hombre junta,  
En dos puntos se cifró.  
De un *fiat* comienza el Fa,  
De su obediencia y su fe,  
Vió Dios el Mi, siendo el Re  
Rey, y reparó que en La  
Virgen estrella Sol fué.  
Pero despues que nació,  
Cifrada en dos puntos vió  
La tierra por su consuelo,  
El armonía del cielo,  
Sol y La que le parió.

Lope de Vega.

*Porque Adan pecó  
Ha Dios encarnado;  
Dichoso pecado,  
Que tal mereció.*

Por cosa muy clara  
Juzgará quien quiera  
Que Dios no naciera  
Si Adan no pecara.  
Y si porque erró  
Tal bien se ha ordenado,  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

Bendito sea, amen,  
Quien puede y quien sabe

De mal que es tan grave  
Sacar tanto bien.

El bien que sacó  
Es Dios humanado;  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

Cuando el hombre triste  
Mereciera infierno,  
Viene Dios eterno  
Y de hombre se viste.

Y al hombre subió  
Á divino estado;  
*Dichoso pecado  
Que tal mereció.*

Damian de Vegas.

Hoy se cumplen años  
Qué nació la Reina,  
La reina María,  
Del cielo y la tierra,  
Y hoy con justa causa  
Todos hacen fiestas  
Al dichoso dia  
Que sus años cuentan.  
Por su sol el cielo,  
El mar por su estrella,  
Y por su señora  
La tierra contenta.  
Ceñidos de oliva  
Los dos labios entra  
Al arca del mundo  
El Ave que espera.  
*Venga norabuena  
La paloma bella,  
Norabuena venga.*  
La zarza divina  
Que el fuego respeta,  
Vellocino blanco

Sembrado de perlas;  
La Reina vestida  
De tan varias sedas,  
Que asiste en su trono  
Del Rey á la diestra;  
La vara de almendro  
Con sus flores bellas,  
Que tiene en su fruto  
Tan divina almendra,  
Que han juntado en una  
Su verde cubierta  
De humano y divino  
Dos naturalezas.  
*Venga norabuena, etc.*

La serrana hermosa,  
Puesto que es morena,  
Color para trigo  
De la buena tierra;  
Trigo de Belen,  
Que tantos profetas  
Han llamado casa  
Deste pan que esperan;